

El cementerio de bicicletas

Érase una vez un cementerio, pero no un cementerio normal, no. Este era distinto, ya que en él no había personas como en los comunes; ¡en él había bicicletas!

La historia de este lugar comienza en un bosque de un recóndito y pequeño país en el que a la gente no le importaba nada el medio ambiente y en el que nadie hacía nada por evitar la contaminación. En este país la moda eran las bicicletas hasta que un día dejaron de serlo y a la despreocupada gente le pareció bien la idea de tirarlas a un gran hoyo en medio del bosque.

Al principio muy poca gente las tiraba allí, pero pronto se volvió algo normal entre la gente y comenzaron a tirar y tirar sus bicicletas en aquel profundo agujero hasta que este se llenó y la poca gente que aún no lo había hecho tuvo que quedárselas.

Meses después hubo una gran tormenta donde todos los rayos se dirigieron a las bicicletas, ya que eran de metal, y estas cobraron vida mágicamente. Las bicicletas decidieron vengarse de sus antiguos dueños por haberlas tirado solo por una estúpida moda. Durante varios días las bicicletas fueron hacia el centro del país, pero cuando llegaron allí los animales del bosque no las dejaron pasar a la ciudad. Entonces comenzó una lucha de varios días en la que bicicletas y animales pelearon y pelearon hasta que los humanos se dieron cuenta de lo que ocurría y fueron a ayudar a los animales. Después de que los animales y los humanos ganaran, los animales pidieron a los humanos que no contaminaran el bosque, ya que ese era su hogar y los humanos arrepentidos aceptaron y pidieron perdón por todo lo que habían contaminado todo aquel tiempo.